

## ¿De dónde proviene el equilibrio fiscal de Colombia?

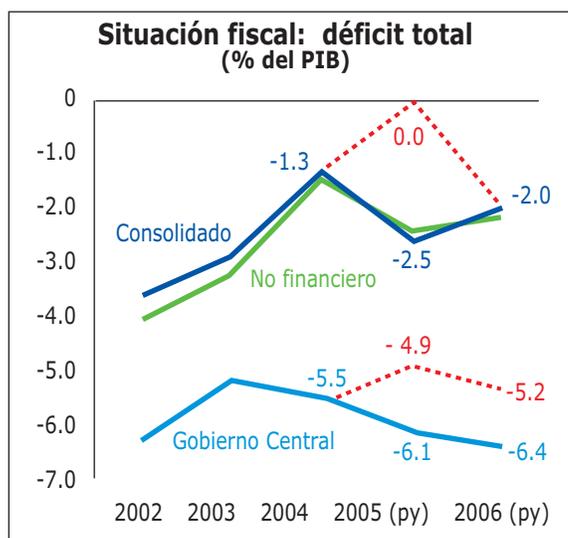
A medida que ha ido avanzando el año 2006, hemos sido informados por el Presidente de la República, por el DNP, el FMI, y el Banco Mundial (y ahora hasta por el propio Ministerio de Hacienda) sobre una constante mejoría en el cierre fiscal de 2005. La cifra exacta aún no ha sido divulgada por el CONFIS, pero se habla de un aparente cuasi-equilibrio a nivel del Consolidado Público (CP), en vez del déficit de 2,5% del PIB que se tenía programado con el FMI o del 1,2% del PIB que se había reportado como cierre tentativo unos meses atrás.

Esta tendencia a ir mejorando el cierre fiscal agregado parece estar sustentado en un superávit mayor en las áreas de la salud, las entidades territoriales y las empresas descentralizadas. Sin embargo, el déficit del Gobierno Nacional Central (GNC) aparentemente se habría estabilizado en el 4.9% del PIB reportado inicialmente por el CONFIS (cifra que en todo caso es favorable respecto al 6.1% del PIB que se tenía en el programa con el FMI o el 5.5% del PIB registrado en el 2004).

Este aceptable desempeño del GNC obedeció al repunte en materia tributaria (alcanzándose una presión del orden del 15,2% del PIB), donde la mejor gestión derivada del programa Muisca ya se ha vuelto una realidad. También ayudaron a este propósito el incremento de la tasa del IVA del 7% al 10% para algunos productos, la ampliación de la base del impuesto de renta y los mayores recaudos provenientes del pago arancelario (resultante, a su vez, del incremento de las importaciones en un 26% medida en dólares).

También se ha venido argumentando que el déficit a nivel del Gobierno General (= GNC+Seguridad Social+entidades descentralizadas) se ha reducido a niveles del orden del 3% del PIB. Este mejor desempeño debe provenir de superávits mayores en el área de la salud, pues el gasto en pensiones (por cuenta de los abiertos faltantes del ISS) se elevó a niveles del 4,2% del PIB frente al 2.8% del PIB observado, por ejemplo, en 2002.

No deja de ser paradójico que los superávits en salud continúen incrementándose, cuando el propio Presidente de la República hace un llamado a incrementar la tributación (por vía de las mayores cargas



Fuente: Ministerio de Hacienda y Crédito Público.

Continúa



## Comentario económico del día

sobre la nómina) para solventar los crecientes gastos que genera la expansión del régimen no-contributivo en salud. Imaginamos que lo que ocurre es que continúan generándose una gran cantidad de recursos ociosos, que terminan guardados en “intocables cajitas”, tipo Fosyga-Soat, los cuales cuentan bien para los superávits fiscales, pero constituyen un desastre en materia de gestión pública en salud.

La otra fuente importante a la hora de contar los superávits a nivel consolidado (diferente al del GNC) proviene de las administraciones regionales (municipios y departamentos). En efecto, éstas registraron un superávit equivalente a 0.7% del PIB en 2005, pero lo que no debemos olvidar es que esos recursos no son “arbitrables” a favor del GNC. Esto significa que, al igual que ocurre con los dineros de la salud, dichos superávits no permiten enjugar los faltantes del GNC a nivel estructural, aunque coyunturalmente esos dineros sí pueden prestarse bajo la forma de TES para solventar el faltante estructural del GNC.

Por último, se tienen los superávits de las empresas descentralizadas, donde el sector energético juega un papel importante a la hora de “arbitrar” recursos a favor del GNC. En este caso es claro que, siendo la Nación propietaria, se tiene esa posibilidad de enjugar los faltantes del GNC con las utilidades de estas entidades. Sin embargo, esto debe hacerse con mesura, o se corre el riesgo de descapitalizar y rezagar tecnológicamente dichas empresas, al punto en que se vuelvan un lastre, en vez de un aporte neto sustentable. Por ejemplo, Ecopetrol ha venido incrementando el pago de dividendos a la Nación, pasando de \$1 billón en 2003 a \$1.3 billones en 2005 y se tiene programado que se eleve a \$2 billones en 2006.

Así las cosas, las cifras sobre el supuesto equilibrio fiscal del 2005 deben leerse con detenimiento, preguntándonos siempre cual de esos otros sobrantes (superávits sectoriales) son realmente “arbitrables” a favor de la Nación y cuales son los límites de ellos en cada caso.

Como vimos, el faltante estructural del GNC es del orden del 5% del PIB; de poco consuelo nos sirve que nos digan que a nivel del Gobierno General (contando los superávits de la salud) dicho faltante estructural es “sólo” del 3% del PIB, pues sabemos que esos superávits no son fácilmente arbitrables a favor del GNC. Por último, los aportes que hacen las entidades descentralizadas no le pertenecen a la Nación y como tal sólo sirven para ayudarle a colocar más TES al GNC, aunque en el caso de los dividendos de las empresas descentralizadas sí ayudan a enjugar dichos faltantes, pero estas contribuciones son cada vez más estrechas, especialmente en el caso de Ecopetrol.

\* Con la colaboración de Alejandro Vera.